

Per M. D. Calvet.

LA VANGUARDIA • POLITICA • VIERNES, 25 DE JULIO DE 1980

sobre su postura. Pero, mientras tan- bre el futuro de Marçal Casanovas como a la cortina de humo lanzada por Pujol.

## Toda la clase política dijo adiós a Comín

Su cuerpo descansa en Castellterçol

Ayer al mediodía fue enterrado en el cementerio de Castellterçol Alfonso Carlos Comín. Previamente, se había celebrado un funeral en la parroquia de Santa Cecilia de Barcelona al que asistieron más de 2.000 personas, entre ellas los más altos representantes de las instituciones catalanas, dirigentes políticos de todas las ideologías, así como líderes sindicales.

La misa celebrada por el alma del intelectual, dirigente del PSUC y destacado alentador del movimiento «Cristianos por el Socialismo», fallecido tras una muy larga enfermedad, fue presidida por el abad de Montserrat, Cassià Maria i, y concelebrada por un grupo de sacerdotes, representantes algunos de los de otras regiones y nacionalidades. Entre ellos, entre otros, mossèn Josep Rovira Belló y Juan García-Nieto, ambos de Barcelona; el padre José M.ª Ibez Alegria, de Madrid; el hermano san, sacerdote andaluz que es miembro de la Congregación fundada por Carlos de Foucauld, y mossèn Josep Iguí, sacerdote de la diócesis de Mérida. La homilía fue pronunciada por el sacerdote Rovira Belló y García-Nieto y estuvo dedicada a resaltar los aspectos puntales que han caracterizado la vida de Alfonso Comín —como gustaba que le llamaran—: su testimonio cristiano y su lucha revolucionaria.

En la presidencia, junto a la esposa, hijos de Alfonso Carlos Comín, se encontraban el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y su esposa; el presidente del Parlament, Heribert Barrera; alcalde de Barcelona, Narcís Serra; secretario general del PCE, Santiago Arrillo; el presidente y el secretario general del PSUC, respectivamente, Gro-

gorio López Reimundo y Antoni Gutiérrez Díaz, así como el dirigente del PCE, Manuel Azcárate, el vicepresidente del Parlament, Isidre Molas y el miembro de la Mésa del Parlament y ex conseller, Ramón Espasa.

Asimismo, se encontraban presentes casi todos los diputados de la Cámara legislativa catalana —que había retrasado en más de una hora la reanudación del pleno—, los parlamentarios de Cataluña en Madrid, los dirigentes políticos Joan Reventós, Antón Cañellas, Antonio de Senillosa, entre otros. Asimismo, estuvieron presentes en el último homenaje al fallecido —los consellers de la Generalitat, Max Calmer y Vicenç Oller, el secretario general de Comisiones Obreras del Campo de Andalucía, Antonio Romero, y, también, numerosos amigos procedentes del País Vasco y de Andalucía a los que se les agradeció en la homilía su presencia —acompañando al compañero y amigo—.

Concluido el acto, la comitiva se desplazó hacia Castellterçol, en el Vallés Oriental, donde fue rezado un responso en la iglesia parroquial. Un momento especialmente emotivo fue cuando el celebrante leyó un párrafo del libro «Fe en la Tierra» escrito por el mismo Alfonso Carlos Comín. Ante seguido y ya en el cementerio de la localidad los presentes entonaron «Els Segadors» y la «Internacional» mientras sus restos recibían sepultura.

Numerosos telegramas de condolencia

En la sede del Comité Central del PSUC se han recibido numerosos telegramas de condolencia. Diferentes organizaciones del PCE de España, centrales sindicales, organizaciones políticas, así como numerosos profesionales e intelectuales han hecho llegar una clara muestra de su profundo pesar por su desaparición según informó el gabinete de prensa de este partido.

## Nunca más «señorita diputada»

La diputada comunista, María Dolores Calvet, se convirtió ayer en la primera mujer que ha hecho oír su voz en el Parlament de Catalunya, no solamente en esta legislatura (lo que sería noticia, aunque de un orden menor), sino en toda su historia.

En efecto, como se sabe, en el Parlament que se configuró a raíz de las elecciones derivadas del Estatut de 1932, no pudo participar el sexo femenino ni como candidato ni como elector.

El dato histórico que se produjo ayer no estuvo, además, exento de la anécdota adicional: Cuando el presidente de la Cámara —Heribert Barrera— inquirió quién iba a ser el defensor de una enmienda del grupo comunista, por cierto, hay que reseñar que el PSUC ha sido el grupo que más ha «movido el banquillo» en el transcurso del debate sobre el Reglamento, ya que además del portavoz oficial, Rafael Ribó, han subido al estrado alrededor de unos diez de sus diputados, se levantó la citada diputada y Heribert Barrera manifestó: «Tiene la palabra la señorita diputada Dolores Calvet». Cuando la dirigente comunista —que además encabeza la corriente feminista en su propio partido— subió al estrado de oradores (u oradoras) se volvió hacia el presidente y recabó el tratamiento de «señora diputado», razonando que «cuando a los diputados solteros se les califique como señoritos, entonces admitiría el trato de «señorita diputada». El presidente Barrera expresó sus «disculpas a la señora diputado».

## Corral Belogrado, nuevo diputado por el PSUC

José María Corral Belogrado, concejal del Ayuntamiento de Santa Coloma y número 21 en la lista electoral del PSUC, será el nuevo diputado del Parlament de Catalunya, en sustitución del recientemente fallecido Alfonso Carlos Comín.

Corral Belogrado ocupaba en la lista electoral del PSUC el puesto inmediatamente posterior a los veinte diputados de su partido que resultaron elegidos en la circunscripción de Barcelona.

## Señoritos/as

La comunista María Dolores Calvet no quiere que la llamen «señorita diputado». No por lo de diputado, que sería diputada, sino porque no acepta el tratamiento de señorita hasta que sea aplicado también a los representantes solteros del sexo masculino. Pida, sencillamente, un trato de igualdad, lo cual es lógico: o todos los solteros/as son señoritos/as o todos son señores/as.

Lo de señorito tiene unas connotaciones peyorativas, sobre todo desde la óptica del pueblo andaluz, y si el señor Barrera aplicara aquel tratamiento, lo que equivaldría a otorgarle carta de naturaleza en el Parlament catalán, es evidente que de ello se aprovecharía demagógicamente el PSA, partido para el que todos los catalanes somos señoritos explotadores. Además el señor Barrera, como corresponde, lo diría en catalán, lo cual todavía es peor, pues si en castellano equivale a holganza y parasitismo, el «senyoret» catalán, encima, es un gilipollas y un afeminado. El señor Barrera, que tiene un trato exquisito, es incapaz de llamar a nadie «senyoret» y si dio el tratamiento de «senyoreta» a María Dolores Calvet fue como una prueba de atención y deferencia hacia la joven representante.

Cuando la señora Calvet planteó su protesta, respetuosamente, eso sí, como corresponde a una cámara legislativa, lo hizo desde un plano de igualdad entre el hombre y la mujer, pues por algo ella es responsable de la corriente feminista dentro del PSUC. La izquierda ha asumido muy bien los aspectos formales de la vida parlamentaria y muchos diputados que en las asambleas de fábrica o en las reuniones del partido están orgullosos de su título de «compañeros» han asumido perfectamente el tratamiento de Señorías. Pero resulta excesivo el título de «senyoreta», por el que, en su versión masculina, algunos diputados de UCD serían capaces de presentar una moción de protesta. Las precisiones de la señora Calvet, pues, no se inspiraban en prejuicios propios de la izquierda, pues incluso en este punto la derecha sería más puntillosa. El tratamiento de «señorito» tiene reminiscencias rurales, casi propias de una sociedad feudal, que ningún representante del capitalismo industrial y avanzado aceptaría que se lo dijeran en la cara. En casa ya es otra cosa, cuando aquel tratamiento parte del personal de servicio, y esta es una cuestión que hay que cuidar mucho en nuestros días, sobre todo porque a través del teléfono, cuando se pregunta por un amigo que presumía de ideas avanzadas y hasta quizá progresistas, una voz femenina nos puede contestar: «El señorito ha salido, pero estará aquí a la hora de comer». ¿Quiere algún recado para el señorito?».

Ha hecho muy bien la señora Calvet al rechazar un título más propio de colegio remilgado, que de una cámara legislativa, en la que, si son necesarios el buen tono y la corrección, sobran, en cambio, las cursilerías.

Las razones de la señora Calvet, primera mujer que ocupa la tribuna en la historia parlamentaria de Catalunya, al repudiar el tratamiento de «senyoreta», sentarán jurisprudencia. Podría constar como una cláusula adicional en el reglamento que se acaba de discutir.

JOSEP PERNAU